

Saludo del Obispo

SEMANA SANTA, MISTERIO DE AMOR

“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él tenga vida eterna” (Jn 3, 16). La raíz última del misterio de la Redención, que conmemoramos en la Semana Santa, es el amor de Dios. La cruz es el corazón de la Semana Santa y la cruz es misterio de amor.

El Hijo de Dios se entrega en manos del Padre por nuestro amor y en nuestro lugar: para reconciliarnos con Dios, recibiendo en sí mismo el dolor y la maldición del pecado. Por eso podemos exclamar con la Liturgia, en el pregón pascual: *“¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para salvar al esclavo entregaste al Hijo!”.*

En la cruz levantada sobre el Calvario se manifiesta el corazón eterno de Dios, ya que el Padre en su Hijo Jesús *“nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados” (1 Jn 4, 10).* Por eso comprendemos que la historia verdadera está dominada por Cristo, no con las armas del miedo, sino con el signo del amor: *“Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32).* Cristo reina desde el madero de la cruz por amor.

La Semana Santa no termina en el Calvario, sino que tiene su plenitud en la mañana radiante de la Pascua de Resurrección, cuando Cristo, rotas las cadenas de la muerte, asciende victorioso del abismo. El momento culminante de la Semana Santa es la Vigilia Pascual, en que nos unimos al *Aleluya* exultante de la Iglesia, que celebra la Resurrección del Señor, la verdad central de nuestra fe y el fundamento más firme de nuestra esperanza.

En estos días sagrados de la Semana Grande del año litúrgico entremos en los sentimientos profundos del amor de Cristo, a través de las celebraciones de la Liturgia de la Iglesia en las iglesias y templos. Acompañemos también al Señor con fervor de penitencia y amor en las procesiones y actos de piedad por las calles y plazas, que organiza la Junta General de Cofradías Penitenciales de nuestra ciudad de Santander, a la que le expresamos nuestra sincera gratitud.

Ojalá que Cristo que resucita para la Iglesia y para el mundo en la Pascua florida, resucite sobre todo en nuestros corazones y en nuestras vidas. Solamente así será una celebración cristiana desde la fe y experimentaremos la verdadera alegría de la Pascua. ¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander